



Figura 7. Paisaje robado. Work in progress! (2015).

Durante las varias acciones, siempre cuestionábamos cómo sería aquel espacio si el muro no estuviese allí. Innumerables veces aprovechamos sus grietas, sus fisuras estructurales y los orificios que existen cercanos a las compuertas para espiar el otro lado del muro con sus paisajes escondidos (Ver Figura 7). Pero queríamos compartir con el otro estas imágenes preciosas de un espacio al que nos era negado el acceso. Así, en el 2016 los artistas del grupo de investigación OM-LAB, decidieron proponer una acción colectiva y abierta a todos, junto al *site-specific* Muro de Mauá, la acción *Expiación* (2016) (Ver Figura 8). Una invitación abierta fue hecha para la comunidad local para juntarse al grupo y acceder al otro lado del muro a partir de su borde superior, con la utilización de una serie de objetos y dispositivos, entre ellos escaleras, espejos, sillas con piernas de más de tres metros de altura y trípodes con equipos que permitían la captación de vídeos y fotografías.

Y, allá de lo alto, de encima del muro, tal vez, solamente tal vez, este *muro-(no)-monumento* pueda ser entendido no como un objeto estático y definitivo, sino como un objeto en el espacio que permite, en algún sentido, dejarse transformar en *tener-lugares* (Didi-Hubermann, 2009). Practicar los bordes de adentro, de afuera y de arriba de este muro o de otros muros inevitables se hace necesario para aquellos que entienden las ciudades como lugares de inmanencia poética (Barachini, 2017, p. 2579).



Figura 8. Acción colectiva Expiación. (2016). Muro de Mauá. Porto Alegre – RS, Brasil. Foto de Thiago Trindade.

En aquella tarde el muro parecía propio, el miedo colectivo desapareció y la infranqueable barrera se había convertido en un lugar para festejar el “triumfo del equilibrio, el malabarismo, la monería” (Guimaraes, 1995, p. 580). Se cree necesario visitar constantemente los espacios de nuestras ciudades con el cuerpo y la mirada atenta, para poder articular los múltiples sistemas y ocupar efectivamente los lugares. No basta mirar el muro es necesario verlo, penetrarlo, ultrapasarlo, para poder rescatar una ciudad de puertos abiertos, de espacios públicos fluidos y líquidos.

Escapando a las totalizaciones imaginarias de la mirada, existe una extrañeza del día a día que no viene a la superficie, o cuya superficie es solamente un límite avanzado, un límite que se destaca sobre lo visible. En este conjunto, me gustaría detectar prácticas extrañas al espacio “geométrico”, o “geográfico” de las construcciones visuales, panópticas o teóricas. Estas prácticas del espacio remiten a una forma específica de “operaciones” (“maneras de hacer”), a “otra espacialidad” (una experiencia “antropológica”, poética y mítica del espacio) y a una movilidad opaca y ciega de la ciudad habitada (Certeau, 2014, p. 159).

Los muros cargan consigo significados políticos implícitos, ya sean ellos muros dispuestos en espacios urbanos o fronterizos, como, por ejemplo, el *Muro de Berlín*, entre tantos otros